

**XXIX JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA ASOCIACIÓN CIVIL
ARGENTINA DE HISTORIA ECONÓMICA**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS, UNIVERSIDAD
NACIONAL DE JUJUY**

San Salvador de Jujuy, 24, 25 y 26 de septiembre de 2025

Mesa general: Teoría, Historiografía y Pensamiento Económico

Título de la ponencia:

El debate sobre el desarrollo industrial y las políticas públicas en la Argentina:
un análisis de la revista Competencia (1967-1975)

Autores: Paloma Lotito y Marcelo Rougier

Filiación institucional: CEHEAL-IIEP (FCE-UBA)

Contacto: marcelorougier@yahoo.com.ar, paloma.lotito@gmail.com

AUTORIZO LA PUBLICACIÓN DE LA PONENCIA EN LA PÁGINA WEB DE LA AAHE

Introducción

Durante el transcurso de la década de 1960 se produjo un proceso de “modernización” de las formas culturales en la Argentina. Esta efervescencia renovadora estuvo atravesada por la “norteamericanización” de la cultura y también por la radicalización cultural y política, potenciada por el golpe de Estado encabezado por el general Juan Carlos Onganía en 1966. La aparición de medios gráficos que seguían modelos norteamericanos y europeos fue un signo distintivo de la década con la consecuente influencia sobre la vida cultural, la moda, el consumo y, por supuesto, la instalación de temas y personajes. Una nueva prensa (constante innovación) que se hacía eco de las novedades y las colocaba al alcance de públicos masivos, acompañando los avances de la televisión (Gamarnik, en prensa). En el campo económico, la modernización se expresó principalmente en tres aspectos o dimensiones: en primer lugar, en el cambio del concepto de “desarrollo”, que incluyó aspectos sociales, institucionales y culturales, lo cual abrió múltiples aristas al diálogo entre economistas y otros científicos sociales (Caravaca, 2022). En segundo lugar, se produjo una mayor profesionalización de los economistas y una mayor intervención de los intelectuales y funcionarios sobre las alternativas económicas y las estrategias de desarrollo (Rougier y Odisio, 2023). Finalmente, numerosas publicaciones periódicas participaron de un proceso de difusión y divulgación de las ideas económicas apelando a públicos segmentados muchas veces, pero también con cada

vez mayor masividad (Mason y Rougier, 2023); este aspecto no era del todo novedoso, ya estaba presente en los años previos, sin embargo, adquirió notable propagación en esa segunda mitad de la década de 1960.

Competencia fue una revista de economía y negocios vinculada al mundo empresarial, de tirada quincenal, publicada por primera vez el 4 de abril de 1967 y que, con algunos cambios en su *staff*, formato y periodicidad, tendría continuidad hasta el cambio de siglo. Sus orígenes están vinculados al grupo editorial Primera Plana SRL, y de hecho puede considerarse una “autonomización” y especialización de la sección de economía de la revista *Primera Plana*, la publicación insignia del grupo que había dado un verdadero puntapié al proceso de renovación y modernización de las publicaciones periódicas locales. *Primera Plana* había sido lanzada en 1962 por el periodista Jacobo Timerman y tenía como modelo al nuevo periodismo estadounidense, principalmente las revistas *Time* y *Newsweek*. De acuerdo con Vicente (en prensa), el semanario presentó una estética que cruzaba el fotoperiodismo con las ilustraciones, donde lo visual se combinaba con información e interpretación, ya fuese en notas como en crónicas o reportajes. El equipo editorial integraba a periodistas experimentados con otros jóvenes que le daban forma al “enfoque Timerman”: un tono cultural de izquierda, una mirada política de centro y una perspectiva económica de derecha.¹

En un principio, el nombre de la editorial aparecía sólo en la portada de la revista; con el paso de los números, las referencias a *Primera Plana* comenzarían a ser más visibles en el quincenario, incluyendo el logo del grupo editorial en la portada (a partir de 1970), y publicidades de otros productos del mismo grupo, como *Primera Plana*, las columnas de Mariano Grondona y, más adelante, el semanario *Periscopio*. Al igual que *Primera Plana*, la revista *Competencia* se imprimía en Fabril Financiera, en Barracas, y podía ser adquirida únicamente por suscripción semestral o anual (al menos hasta fines de 1968, época en la que pasó a ser exclusivamente anual), consistía en doce o veinticuatro tomos (dos por mes), y tenía un costo de \$4.500 y \$8.000 (poco más de 20 dólares del momento), respectivamente, para la Argentina; y de \$10.000 para el interior del país por vía aérea. También era posible obtenerla desde el exterior; el costo de adquisición variaba entre los 23 y los 31 dólares, dependiendo del continente. Entrada la década de 1970, su precio nominal se modificó como consecuencia de la inflación, no obstante, su valor real se mantuvo constante.

El público de la revista estaba compuesto, primordialmente, por empresarios y ejecutivos, debido a su contenido especializado en negocios y *management*. En una columna, publicada dos años después del lanzamiento, titulada “¿Por qué los empresarios líderes leen *Competencia*?”, la revista se jactaba que de una nómina de 150 empresarios representativos (de acuerdo con un listado de invitados a una audiencia dada por el entonces presidente Onganía), ocho de cada diez se encontraban suscriptos a la revista; además de unos cincuenta funcionarios repartidos entre la Presidencia de la Nación y el Ministerio de Economía y Trabajo. Entre los motivos, se mencionaba que “publica material exclusivo (...), tiene la intimidad de una comunicación personal (...), es un club de capacitación periódica (...)”, entre otros.² Queda así a la vista la intención inicial del quincenario: ser una revista al “servicio” de los empresarios, a la vez que un medio de intervención e influencia sobre temas y problemas vinculados al mundo empresarial y de los negocios en el país. El modo de participación y tratamiento de los temas (y también los sentidos de la publicidad) trazaban los contornos de

¹ La trayectoria de Timerman y el funcionamiento interno de *Primera Plana* pueden seguirse en Mochkofsky (2003).

² La columna fue publicada en el número 47, el 14 de marzo de 1969.

un sujeto lector y consumidor que, al igual que *Primera Plana*, estaba identificado con el perfil del ejecutivo, una silueta que coadyuvaba a conformar.³

En este trabajo analizamos *Competencia* focalizando en algunos aspectos “materiales” de la publicación, así como en los “inmateriales” o contenidos, siguiendo la metodología explicitada en Rougier y Mason (2020). Para esa primera dimensión destacamos claramente dos etapas; la primera, vinculada al proyecto de los hombres que estaban al frente de la redacción de temas económicos en *Primera Plana*. En tanto que la segunda etapa inicia en junio de 1969, cuando el grupo editor abandonó la revista y se embarcó en un proyecto independiente (aunque, en rigor, con características similares y dirigido al mismo público): el semanario *Mercado*.⁴ Si bien *Competencia* continuó, la renovación de su *staff* implicó algunos cambios que justifican la consideración de una nueva etapa hasta 1975. Para la segunda dimensión, esto es la “inmaterial”, estudiamos todo el período 1967-1975 como uno sólo, dadas las continuidades y los escasos cambios que hubo en la orientación y contenidos durante estos años. Finalmente, el corte temporal hacia 1975 se encuentra dado por el relanzamiento de la revista bajo el subtítulo “Revista *americana* de economía y negocios”, que dio cuenta de la intención de convertir a *Competencia* en un producto internacional, con el tratamiento de temas referidos a América Latina. La revista fue editada por última vez en 2001.

³ Tarea en la que también estarán comprometidas *Mercado* y el *Burgués* en un plano de identificación política, tiempo después (Vicente, en prensa).

⁴ En julio de 1976 este mismo grupo se hizo cargo de *El Cronista Comercial* y sus cuatro fundadores asumieron la conducción. Sobre *Mercado* véase Rossi (2024).

A) La conformación del equipo editorial y la dimensión “material”

Primera etapa: la búsqueda de un nicho de mercado (1967-1969)

Al comienzo de la edición de *Competencia*, la dirección de la revista estaba a cargo de Víctor Ítalo Sebastián Dalle Nogare (a la sazón, también director de *Primera Plana*; de su sucesora *Ojo*, revista de un único ejemplar; y de *Periscopio*).⁵ Por su parte, el editor ejecutivo era Julián J. Delgado, el secretario de redacción, Alberto Borrini, y el prosecretario, Mario Sekiguchi; todos ellos provenientes de la sección de Economía y Negocios de *Primera Plana*. Se trataba de un grupo de jóvenes periodistas (de menos de cuarenta años) que podría identificarse como “liberales-conservadores”, muy activo, y que formaban una especie de “club” dentro de *Primera Plana* (el grupo incluía también a Raúl Sarmiento y fueron más tarde signados como “Los cuatro mosqueteros”).⁶ Fueron ellos quienes idearon *Competencia* en el seno de la misma editorial, mientras mantenían sus posiciones en la publicación madre *Primera Plana* hasta mediados de 1969, poco tiempo antes de que la revista fuera cerrada por el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía; de forma tal que hasta esa fecha participaron en ambas revistas.

No hay mayores datos sobre otros integrantes y participantes de la publicación en los primeros números de *Competencia*. Entre julio y agosto de 1968 se incorporaron nuevos miembros al equipo editorial, a la vez que se amplió la información sobre los autores en el sumario de la revista. Roberto Socol se sumó como asesor de la dirección, y se conformó un equipo de redacción con Sekiguchi como prosecretario y Sarmiento como coordinador (incluía a Gerardo López Alonso, Edgardo Silveti y Antonio Díaz Funes como redactores). *Competencia* —al igual que *Primera Plana*— poseía convenio con varias revistas internacionales, a las que les compraba columnas de opinión; esto se veía reflejado en un listado de “colaboradores internacionales” de variada ideología, entre los que destacaban el influyente economista liberal Milton Friedman, el neoclásico-keynesiano Paul Samuelson y el especialista en economías subdesarrolladas Henry Wallich, que por ese entonces alternaban columnas económicas en la revista *Newsweek*; además se encontraban, entre otros, el filósofo y sociólogo crítico del totalitarismo Raymond Aron y el periodista y ensayista socialdemócrata Jean-Jacques Servan-Schreiber, fundador de *L'Express*. Entre los colaboradores nacionales estaba Carlos Vandersi, un doctor en Ciencias Económicas de la

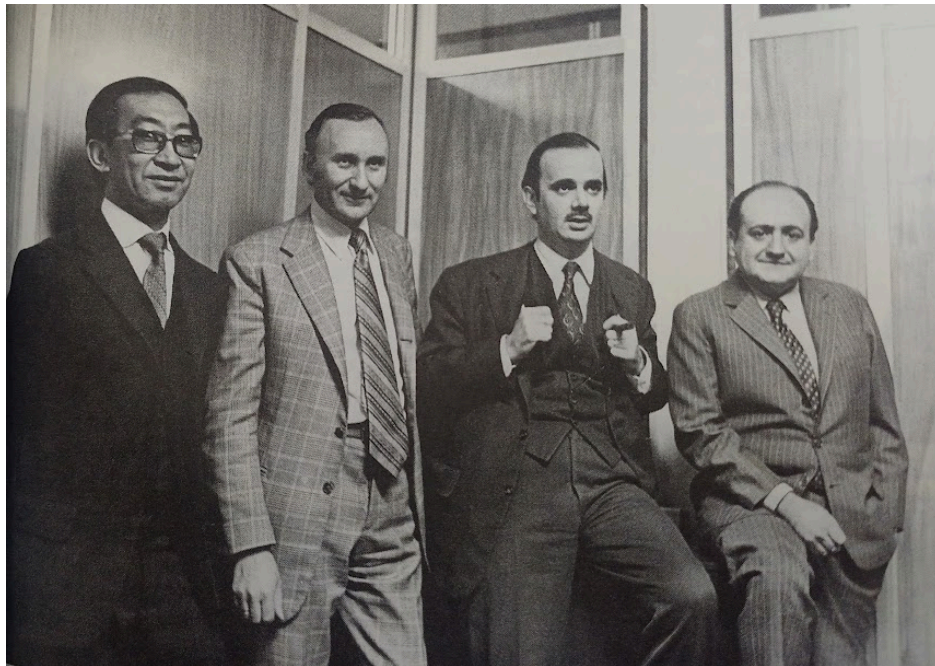
⁵ Dalle Nogare había juntado alguna fortuna en la actividad textil y era quien aportó la mayor parte del capital inicial para *Primera Plana* y los demás emprendimientos.

⁶ Delgado (n. 1934) había estudiado en la Escuela Argentina de Periodismo y también en la Facultad de Ciencias Económicas. Su carrera como periodista se inició con textos humorísticos. Delgado colaboró con la Sociedad Interamericana de Prensa y estuvo acreditado en la sala de periodistas del ministerio de Economía como corresponsal del diario *Clarín*. A partir de allí, ganó fama de versado en temas económicos con una postura independiente y Timerman lo convocó para encargarle la sección Economía y Negocios de *Primera Plana*. Borrini (n. 1931) estudió en la Escuela Superior de Periodismo de la cual egresó en 1955; luego realizó una diplomatura de Estudios Hispánicos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (1956-1957). A su regreso colaboró con el órgano de difusión interno del Instituto Argentino de Dirección de Empresas. A principios de los años sesenta colaboró con el semanario de negocios *El Economista* escribiendo sobre exportaciones industriales y con *Panorama*. Fue convocado por Delgado para incorporarse como redactor a *Primera Plana* en 1964. Para ese entonces ya había orientado su perfil como periodista a los estudios empresariales y pronto se transformaría en un verdadero precursor del periodismo especializado en publicidad, marketing y comunicación. Finalmente, Mario Sekiguchi (n. 1931) estudió ingeniería industrial, pero abandonó en el último año de la facultad para ingresar a la carrera de periodismo. En 1960 trabajó como redactor en *United Press International* especializado en temas económicos y financieros y, a partir de 1962, integró el *staff* periodístico de la revista *Primera Plana*. En esa publicación se encargó de organizar el Departamento de Encuestas.

Universidad de Buenos Aires (UBA) que había trabajado para el Consejo Federal de Inversiones y era especialista en temas empresariales y *marketing*; y también destacaba la pluma de Luis García Martínez, un economista liberal católico (también doctorado en Economía en la UBA) que había desarrollado ya una carrera importante y publicado varios trabajos.⁷

Más allá de la aparición del listado de redactores y colaboradores en el sumario, las notas no estaban firmadas, a excepción de las pertenecientes a *Management* (redactadas por expertos en la materia, nacionales y extranjeros), y las columnas escritas por los “colaboradores” internacionales de los periódicos con los que *Competencia* tenía convenio: *Newsweek*, de Estados Unidos, y *Enterprise*, *L’Expansion* y *L’Express*, de Francia. El equipo editorial, en tanto, en pocas ocasiones firmó sus notas: algunas sobre publicidad, por Borrini; algunas sobre temas económicos, por Sekiguchi o Delgado; y las incluidas en la sección Perspectiva, una especie de presentación general, en las que sólo se indicaban iniciales del autor (que no hemos podido identificar o asociar a algún colaborador). Únicamente las notas correspondientes a los primeros números estuvieron firmadas por el economista Lorenzo Sigaut, vinculado a la empresa FIAT y a la Fundación Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL).

Imagen 1: Equipo editorial de Competencia



Nota: “Los cuatro mosqueteros”. De izquierda a derecha: Sekiguchi, Borrini, Delgado y Sarmiento (la foto probablemente corresponda a principios de los años setenta, cuando ya se encontraban al frente de *Mercado*).

Fuente: Borrini (2016), p. 167.

⁷ Luis y su hermano mellizo Carlos se habían graduado como doctores en Economía en la Universidad de Buenos Aires. Luis ingresó al Consejo Nacional de Desarrollo y luego fue delegado en la “ronda Kennedy” del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. También fue economista jefe de FIEL y asesor de la Bolsa de Cereales. Participaría activamente de la publicación *Política y Economía* (1971-1973), que dirigía su hermano Carlos y Raúl Olarra Jiménez (Odisio y Rougier, 2014).

Al igual que otras publicaciones ilustradas de la época (*Panorama, Primera Plana, Gente*, etc.), la revista se caracterizó por adoptar un perfil moderno. Caricaturas, tipografías redondas y sencillas, disposición simplista de los textos y blancos en las hojas, impresión en blanco y negro con la excepción de detalles y gráficos en color verde, y tres secciones en hojas amarillas, distribuidas al comienzo, mitad y cierre de la revista, que funcionaban como separatas de temas específicos. Contaba con, invariablemente, 64 páginas por volumen. La portada consistía en un encabezado de fondo negro con el nombre de la revista en mayúsculas y en color magenta. Debajo del título, además de incorporar breves datos de la revista, como el subtítulo (“Revista de economía y negocios”), la referencia a la editorial Primera Plana, y el número y fecha del ejemplar, se enlistaban cuatro de los principales temas tratados. El 75% de superficie restante de la portada estaba ocupado por una imagen a color de la persona entrevistada en el volumen, junto con su nombre y ocupación. Indudablemente, este era el “gancho” de la revista: la foto de tapa.

Imágenes 2, 3, 4 y 5: Portadas.



Fuente: *Competencia*, 17, 21, 136, 115.

Competencia no propuso especialmente una renovación gráfica o fotográfica importante, pero el tipo de lenguaje periodístico, narrativo y de interpretación, con énfasis en la subjetividad del periodista, empujó necesariamente un cambio en la imagen. Por ejemplo, más allá de la foto de tapa, las destinadas a ilustrar las notas eran esencialmente retratos de entrevistados en actitudes naturales o espontáneas captadas por el ojo del fotógrafo, donde los gestos del fotografiado adquirirían gran relevancia.

En lo que respecta a la publicidad, es necesario aclarar que en la segunda mitad de la década de 1960 la inversión publicitaria fue récord, y ello se reflejó en *Competencia*. El promedio de avisos publicitarios se mantuvo constante a lo largo de la primera etapa, en torno a los ocho a quince avisos por número. En sus primeras épocas, las publicidades se distribuían a lo largo de toda la extensión de la revista; con el paso de los años, pasaron a localizarse entre las primeras hojas, y también a lo último, ocupando los interiores de las tapas y la contratapa. Con la excepción de éstas, que eran a color, las demás estaban impresas en blanco y negro, como el resto de la revista. La rotación de empresas que anunciaban sus productos era alta; y salvo algunas de orden público, como avisos fiscales de la Provincia de Buenos Aires o las propagandas de YPF o de diversos bancos (Banco Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, Banco Nación, Banco Popular Argentino), que sólo estaban localizadas en algunos ejemplares, la gran mayoría correspondía a propagandas de empresas privadas. La índole de estas fue variando con el paso de los años: desde anuncios de empresas petroquímicas, petroleras, siderúrgicas, y de otras grandes industrias (como Techint, Acindar, Petroquímica SA, SOMISA, entre otras) a publicidades enfocadas en el empresario (como anuncios de compañías de limpieza de oficinas, amoblamiento o servicios informáticos) y sobre todo en el “ejecutivo” o “directivo” a nivel personal: publicidades de relojes, perfumes y bebidas alcohólicas (principalmente whiskey). Con el paso de los años se sumaron otras publicidades para el interés del empresario, cigarrillos, automóviles, aerolíneas y electrodomésticos (a lo largo de todo el periodo analizado, nunca faltó el anuncio del nuevo electrodoméstico SIAM); pero claramente no se trataba de una publicidad general sino focalizada o segmentada en el hombre de empresa.⁸ A su vez, en el año 1968 (y con mayor intensidad en 1969), la editorial *Primera Plana* comenzó a publicitar sus principales productos: primero, la revista homónima y su redactor estrella, Mariano Grondona; luego —ya en 1970— a su segundo engendro, el semanario *Periscopio*.

Imágenes 2, 3 y 4: Publicidades

⁸ Esta publicidad se ajustaba bastante al tipo de público al que la revista pretendía llegar o llegaba: los líderes empresariales. Por ese entonces, en su mayoría, rozaban los 50 o 60 años; no era habitual encontrar gerentes o directores jóvenes como sucedió tiempo después, pues las empresas no habían renovado su *staff* o reorganizado sus estructuras administrativas, manteniendo el perfil de empresas familiares, al menos claramente las nacionales.

gobierno: repasaba la política macroeconómica, monetaria y cambiaria y otros aspectos vinculados a la industria, las exportaciones, el crédito, el saldo exterior y los salarios o el mercado laboral. No existió una continuidad o tratamiento constante de cada problemática, sino que fue cambiando a lo largo de los diversos números, dando cuenta de aspectos coyunturales específicos. Considerando que el quincenario estaba orientado a empresarios, se entiende que el objetivo de la sección era presentar un resumen de la situación económica de forma tal que sirviera como panorama general para la toma de decisiones dentro de las empresas.

Perspectiva tuvo pocas fluctuaciones en su contenido, dedicándose al análisis macroeconómico. A diferencia del resto de la revista esta sección estaba firmada, al menos durante el primer año: las notas de los primeros cinco números, como señalamos, fueron encargadas a Lorenzo Sigaut, mientras que las subsiguientes fueron firmadas por D.L. o D.E.L. (no hemos podido identificarlo, quizás correspondan a Delgado). Se trataba de la nota de Economía más objetiva (o al menos la que pretendía serlo), aunque es posible observar cierta expectativa o esperanza sobre la política económica durante el Onganiato (al que se apoyaba al menos desde el punto de vista de su proyecto económico). La sección iba, además, acompañada por una tabla de indicadores, presumiblemente elaborados por Sekiguchi (nunca se explicita la autoría ni se mencionan las fuentes de los datos). Los indicadores publicados dependían del número: en los impares, se exponían las variaciones porcentuales de distintos rubros: precios y salarios (costo de vida, salario real), comercio (volumen físico de vehículos automotores, ventas de cemento, índice bursátil, comercio exterior, etc.), producción (de automóviles, tractores, acero, energía, petróleo, entre otros), y finanzas, moneda y crédito (expansión de medios de pago, crédito bancario, saldo de tesorería). En los pares, en cambio, se presentaba la evolución mensual (a partir de 1966) de los indicadores de moneda y crédito, y la relación entre distintos meses de los indicadores presentados en el tomo previo (impar).

Imagen 7 y 8: Indicadores

INDICADORES										
MONEDA Y CREDITO										
Periodo	Estatuto de medio de pago				Asociación de Ahorro de pago	Módulo de pago	Cuentas corrientes	Crédito público	Sector privado	Liquidez bancaria
	Total	Pública	Reserva	Estable						
1966										
Enero	104	104	100	100	100	90	112	101	100	100
Febrero	105	105	100	100	100	91	110	100	100	100
Marzo	105	105	100	100	100	92	109	100	100	100
Abril	110	106	100	100	100	94	111	100	100	100
Mayo	112	106	110	100	100	94	104	100	100	100
Junio	114	109	110	100	100	95	107	100	100	100
Julio	116	111	110	100	100	95	107	100	100	100
Agosto	116	113	110	100	100	94	106	100	100	100
Septiembre	121	115	100	100	100	97	106	100	100	100
Octubre	121	115	100	100	100	97	106	100	100	100
Noviembre	124	121	100	100	100	97	106	100	100	100
Diciembre	131	128	100	100	100	97	106	100	100	100
1967										
Enero	132	132	100	100	100	102	101	100	100	100
Febrero	135	135	100	100	100	102	101	100	100	100
Marzo	138	138	100	100	100	102	101	100	100	100
Abril	147	141	100	100	100	102	101	100	100	100
Mayo	150	142	100	100	100	102	101	100	100	100
Junio	154	140	100	100	100	102	101	100	100	100

* Incluye Caja más Cuentas Corrientes del BCUA del conjunto de bancos comerciales.

RELACIONES ENTRE INDICADORES

RUBROS	Mayo*	VARIACIONES PORCENTUALES		
		De Mayo 1967 con	De 2 primeros de Mayo 1966 con 5 primeros de Mayo 1966	De últimos 12 meses 1967 con últimos 12 meses con
COMERCIO				
Vehículos:				
—Vehículos comerciales/automóviles	30,5	-12,8	-6,2	-5,4
—Comercio/publicidad	—	—	—	—
Comercio exterior:				
Exportaciones/Importaciones (%)	180,9	-0,8	+0,5	-4,0
FINANZAS, MONEDA Y CREDITO				
Medios de pago:				
—Billetes y monedas/depositos en cta. ota.	100,8	-4,4	-2,3	-1,9
Crédito bancario:				
—Sector privado/sector público	400,2	-6,1	+7,8	+17,2
Tesorería:				
—Ingresos corrientes/rogaciones	102,1	+38,0	+41,4	+3,9
PRECIOS Y SALARIOS				
Costo de vida:				
—Precios implícitos de automov./costo de vida	69,3	-2,9	80,0	+8,4
Precios:				
—Minoristas comercios/mayoristas comercio	123,1	-6,2	-6,8	-6,3
—Minoristas comercios/mayoristas Liters	109,6	-1,9	-1,9	-2,8
—Minoristas comercios/mayoristas Liters	244,8	-2,8	-18,4	-5,5
Costación del dólar:				
—Oficial/paralelo	69,3	-0,3	+14,4	+16,6

(*) Comparado a Abril. * Paralelo.

INDICADORES				
RUBROS	Junio*	VARIACIONES PORCENTUALES		
		De Junio 1967 con	De 4 primeros meses 1967 con 4 primeros meses 1966	De últimos 12 meses con
PRODUCCION				
Automóviles (1) (en miles)	12.200	-4,0	+15,5	+9,5
Vehículos comerciales(2)	4.600	+1,5	+20,5	+7,3
Tractores	880	-6,0	-6,0	-7,3
Acero (en miles de tn)	1.800	-2,0	+23,8	+14,2
Laminados	1.100	+2,5	+27,3	+23,7
Energía eléctrica (en miles de kw/h)	1.000,0	+3,8	+7,8	+5,9
Petróleo (en miles de m³)	1.400,0	-3,0	+9,7	+6,9
COMERCIO				
Volumen físico de la producción de automotores (Índice 1960 = 100)	208,1	-5,2	+20,6	+9,2
Volumen físico de la producción de automotores(1)	902,8	-7,1	+17,9	+8,9
Volumen físico de la producción de vehículos comerciales(2)	103,8	+5,1	+27,7	+14,4
Venta de tractores (en miles)	91	-3,7	+2,5	+33,5
Despacho de cemento	46,1	-26,2	-22,4	+1,5
Otros productos (en miles de tn)	184,7	-25,3	-14,1	+5,4
Otros productos	210,9	+3,9	+7,8	+1,8
Exportaciones(3)	104,0	-0,8	+7,7	+0,5
Importaciones(4)	104,2	+12,1	+7,8	+3,8
Saldo(5)	102,8	-16,3	+1,8	-3,7
Índice bursátil (Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Índice: Agosto 1966 = 100)	113,1	-4,7	+68,8	+49,8
FINANZAS, MONEDA Y CREDITO				
Expansión de medios de pago (en miles de millones de \$ en 1960)	309,9	-2,0	+4,1	+3,6
Sector público	118,7	-5,0	+1,8	+2,7
Sector bancario	162,1	-1,8	+1,8	+2,2
Sector externo	24,1	+7,5	+58,6	+117,6
Medios de pago:				
Billetes y monedas (millones de \$ de 1960)	80.704,7	-2,6	+4,8	+5,4
Cuentas corrientes	74.608,0	-0,0	+1,7	+7,6
Credito bancario				
Al sector privado	133.084,4	-1,4	-0,1	+4,5
Al sector público	29.688,6	-4,0	-7,8	-10,2
Tesorería				
Saldo (millones de \$)	68.250	+14,2	+114,5	+62,8
Ingresos corrientes	32.538	+7,7	+13,2	+28,3
Exposiciones	64.296	-1,7	+13,2	+38,3
PRECIOS Y SALARIOS				
Costo de vida (Índice 1960 = 100)	114,7	+4,4	+20,9	+28,8
Salario real	102,4	-2,2	+5,7	+4,6
COSTACION DEL DOLAR				
Oficial (8 por día)	390,0	+1,0	+7,0	+13,4
Paralelo	380,0	-1,2	+48,5	+39,9

* Anualizado y reajulado. 2 Fick-up, furgones, camionetas, camionetas, jeeps. 3 Comparado a Mayo. Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos, Banco Central, ADPA, Instituto de Comercio Exterior, Centro de Industrias Siderúrgicas, Dirección Nacional de Energía y Combustibles, Instituto Argentino de Censos, I.A.T., Comisión Provincial de Lenguas.

Fuente: Competencia, 8 y 9, julio y agosto de 1967.

Tras estas primeras hojas amarillas, la revista continuaba con las cartas de lectores (que, en realidad, comenzaron a ser publicadas hacia fines de 1967, en el número 16), las cuales iban acompañadas con una breve respuesta de la dirección editorial en algunos casos; y con el sumario.⁹ La presentación en el sumario cambió tres veces en los primeros años del quinquenio; lo más destacable es la exclusión del índice de las principales notas, que eran mencionadas en la portada, y que pasaron a ser presentadas en un párrafo introductorio al volumen, previo al sumario, que también servía como bajada ideológica de los temas que serían tratados y la razón de su inclusión en el número.

El orden de las notas no seguía una pauta específica. Con todo, pueden identificarse distintas secciones (si bien no existió tal división ni en el sumario ni en el interior del quinquenio) vinculadas a economía, negocios y *management*. Podría decirse que las notas estaban divididas en dos grupos, separados por un apartado de hojas amarillas, dedicado a los temas de *management*. En la primera mitad de la revista se localizaban las columnas más importantes, las investigaciones realizadas por alguno de los redactores, así como las entrevistas a las figuras de la portada. En general, eran las que contaban con mayor contenido político, y reflejaban la postura ideológica del quinquenio, fueran de economía o de negocios. En tanto, la segunda mitad estaba dedicada a un conjunto heterogéneo de notas, que fluctuaba dependiendo del tomo: columnas sobre publicidad, notas especiales sobre alguna industria específica o sobre empresas, noticias internacionales (hacia fines de 1968 y 1969, empezaron a dedicar más espacio a noticias de Estados Unidos y particularmente de Europa), columnas traducidas de las revistas neoyorquina y francesas con las que tenían convenio.

La sección *Management* se encontraba en la mitad de la revista y consistía en una serie de colaboraciones sobre diversos temas de formación para empresarios. Como en la misma revista se aseguraba, el objetivo era que sirviera como “club de capacitación periódica”: “Para todos los que ocupan cargos de responsabilidad, tanto en la empresa privada como en la administración pública, *Competencia* es el único medio de actualizar su base profesional”¹⁰.

Las hojas finales de la revista, en color amarillo también, eran destinadas al apartado Protagonistas, en el que se presentaban perfiles de distintos empresarios: su recorrido y trayectoria y sus logros al frente de sus empresas. Por último, la revista contaba una sección de clasificados, apodada Oportunidades, donde se publicaban ofertas laborales para cargos administrativos como gerenciales; esta sección desapareció a mediados de 1969.

Segunda etapa: continuidades y rupturas en un marco de inestabilidad (1969-1975)

En abril de 1969, se realizó un encuentro de celebración de los dos primeros años de *Competencia*. A la reunión en uno de los salones del Hotel Alvear asistieron los diferentes invitados que ilustraron la portada de la publicación en los últimos doce meses, sin duda un núcleo representativo de la actividad empresarial y pública, entre los que se encontraban Álvaro Alsogaray, José Martínez de Hoz, funcionarios de organismos estatales y muchos empresarios. La relevancia del evento también se destaca por el hecho que Paul Samuelson,

⁹ Las cartas de lectores reflejan fielmente el público al que estaba dirigido la revista. Si bien en muchas solo se indica un nombre, en otras se identifica el cargo (por ejemplo, directivo o gerente de una empresa local o internacional).

¹⁰ *Competencia*, 10, agosto 1969.

Felipe Herrera y Raúl Prebisch hicieron llegar su adhesión desde Washington.¹¹ No era la primera vez que realizaban este encuentro; en 1968 realizaron un festejo similar por el primer año de la revista, al que asistieron Carlos Pérez Compagné, Guido Di Tella, Roberto Alemann, los secretarios de Estado Ángel Sola y Bernardo Loitegui, entre muchos otros.¹²

Imagen 9: Celebración por el segundo aniversario de *Competencia*



Fuente: *Competencia*, 50, abril 1969.

Nadie podía imaginar en ese contexto que sucedería pronto un cambio inesperado: el cierre de *Primera Plana* por parte del gobierno militar en junio de 1969. Pero más allá de ello, la celebración por el aniversario escondía algunas sombras y discrepancias internas. En marzo, el equipo editorial había tenido algunas diferencias con el editor de la revista: Dalle Nogare se negó a convertir *Competencia* en un semanario, quizás temiendo mayores riesgos económicos (principalmente, la necesidad de contar con tarifas publicitarias más altas en relación con la circulación, difíciles de conseguir). También la idea de incluir una columna de opinión, como era habitual en grandes publicaciones del exterior, no era del agrado del editor, pues podía generar conflictos derivados de la presión de agencias y empresas anunciantes. En junio, los “mosqueteros” decidieron entonces encarar el proyecto por su cuenta y crearon *Mercado* en agosto, con el propósito de cubrir más claramente los aspectos vinculados a los

¹¹ *Competencia*, 50, abril 1969.

¹² *Competencia*, 27, mayo 1968.

“negocios”, el fuerte del grupo, y menos a “economía” que era abordado por secciones de variadas revistas y periódicos.

La partida de Delgado, Borrini, Sekiguchi y Sarmiento abrió una nueva etapa en la historia de *Competencia*, al menos desde el punto de vista de su gestión. En el número 54 fue presentado el nuevo equipo editorial, compuesto por Julio López Mosquera (asesor académico), Carlos Villar Araujo (subdirector ejecutivo) y Aníbal Walfisch (jefe de redacción). Dalle Nogare continuó en su cargo de director editor. Esta flamante conformación se mantuvo vigente hasta abril de 1971, aunque con algunas modificaciones: Socol dejó la publicación en febrero de 1970; unos meses después, en diciembre, lo seguiría Mosquera. En marzo de dicho año cobraron mayor importancia Walfisch (que fue ascendido a jefe de redacción) y los redactores Ricardo Lesser y Carlos Brezina (que pasaron a ser jefes de sección).¹³

La retirada del equipo original y la creación de *Mercado* no implicó, en la práctica, ningún cambio sustancial en los aspectos materiales de *Competencia* (como la estética, tirada, cantidad de páginas, etcétera), así como las secciones y los contenidos se mantuvieron invariables. La única diferencia destacable es la introducción de una editorial (anónima) inmediatamente posterior al sumario, signo de una intención de profundizar la línea política de la revista. No obstante, a principios de 1971 aparecieron incipientes signos de inestabilidad. En abril, por primera vez en su historia, *Competencia* falló en sostener la tirada quincenal; en cambio, en dicho mes salió un tomo doble (97/98), que cubrió los dos números que debieron salir originalmente. También fue la primera vez, en casi un año y medio, que un ejemplar no incluyó la editorial. En el mes siguiente se oficializó la decisión de convertir a la revista en un mensual. La editorial continuó ausente, mientras que fue incluida una nueva sección, titulada “Mayo en el país”, que hacía de resumen de los acontecimientos nacionales. Esta sección no duró mucho; luego de figurar en las ediciones de julio y agosto, desapareció para el mes de septiembre.

Durante los meses siguientes, los signos de vacilación se profundizaron: tras la unificación de dos tomos en abril y la decisión de mensualizar la revista en mayo, en junio no fue publicado ningún número. Recién en julio salió a la luz el número 100, sin mencionar los cambios previos. El ejemplar de agosto, en tanto, contuvo un elevado porcentaje de publicidades en comparación con los anteriores, lo que permite pensar que la publicación tenía algún tipo de problema para su financiación. Los cambios también se dieron a nivel equipo editorial. Además de la notoria ausencia de Walfisch y Araujo, es el primero en el que Dalle Nogare no figura como el único director editor de *Competencia*: junto a su nombre aparece el de Alberto Gabrielli. El vínculo entre éste y Ediciones Primera Plana se remonta a 1970: durante ese año, *Primera Plana* buscó vincularse de forma más estrecha con el peronismo, empleando como intermediario a Gabrielli, un ex funcionario de Onganía con inclinaciones nacionalistas (Pulfer, 2023). Luego de un primer momento de acercamiento, Gabrielli asumió en noviembre de 1970 la dirección o co-dirección de *Primera Plana* junto con Dalle Nogare (Rey 2024). Seis meses después, comenzó a colaborar en *Competencia*.

De este modo, en mayo de 1971 se constituyó un nuevo equipo editorial, conformado por Dalle Nogare y Gabrielli como directores editores; Carlos Brezina como subdirector ejecutivo; Jorge Gaggero como secretario de redacción; Edmundo Ressel como prosecretario; Carlos María Rodríguez en Coordinación y Arte; y cuatro redactores: un joven Pablo Gerchunoff, María Elba Mamberto, Gabriel Zadunaisky, Jorge Corrales. Entre los

¹³ Araujo y Brezina provenían de *Primera Plana*, mientras que Walfisch había escrito en *Panorama*.

“colaboradores del exterior” figuran Henry Wallich, Jean Boissonat, Alfred Sauvy, Friedman y Samuelson, quienes pertenecían a las revistas con las que aún conservaban los servicios especiales: *L'Expansion*, *Enterprise* y *Newsweek*.

En octubre de 1971, tras cuatro años y medio al frente de *Competencia* y más Primera Plana, Dalle Nogare dejó la dirección de la revista. Al igual que en *Primera Plana*, Gabrielli asumió en soledad la dirección ejecutiva. No duró mucho: en marzo de 1972, sólo seis meses después de la retirada de Dalle Nogare, Gabrielli siguió sus pasos. El equipo editorial quedó muy reducido; a principios de 1972 sólo contaba con Rodríguez (Coordinación y Arte), Mamberto y Corrales (Redacción) y Kalondi (Ilustración), bajo la flamante dirección de Carlos Brezina. Sólo en comparación con el tomo del mes anterior, se observa que se habían ido Gabrielli, Ressel (Prosecretario), Gerchunoff (Redacción), y además se perdió el convenio con las grandes revistas extranjeras que habían acompañado la publicación desde su origen.

Tras varios meses de turbulencia e inestabilidad, la partida de Gabrielli marcó el peor momento de *Competencia*. Con la dirección en manos de Brezina, se planteó realizar varias modificaciones. Así fue explicado en el volumen editado en marzo, en un breve párrafo del sumario: “*Competencia*, entre tanto, ha decidido introducir, progresivamente, algunos cambios en el material que entrega a sus lectores. El primero, de carácter estético, puede apreciarse en el nuevo diseño de su tapa. Los próximos números ofrecerán una diagramación novedosa, e informes especiales. Más adelante, *Competencia* apuntará a una transformación de fondo de su material”.¹⁴ En rigor, las primeras transformaciones incluyeron pequeños cambios estéticos de la portada y los títulos y el retorno de la editorial, esta vez firmada por Brezina.

Finalmente, el proyecto de renovación no duró mucho: junio de 1972 sorprendió con el retorno de Gabrielli, cuya partida al parecer no había sido definitiva, a su cargo original. Brezina, eyectado de la dirección, pasó a ocupar el cargo de corresponsal en los Estados Unidos. De a poco, el equipo de redacción ganó más volumen: durante la segunda mitad de 1972 pasaron a formar parte Andrés de la Fuente, Alfonso Núñez Malnero y Jorge Rocca; posteriormente, se sumaron Félix Borgonovi —quien ya poseía experiencia en *Primera Plana*— como asesor de la dirección, Néstor Peresón como jefe de redacción, y Patricia Báez como traductora.

Así, con el regreso de Gabrielli, los años 1973 y 1974 la revista mostró signos de mejoría. Retornaron al estándar de 64 páginas por tomo —durante 1972 habían bajado a 48— y se rearmó el equipo editorial. A mediados de 1973 Pedro Pavesi, destacado profesor de administración e histórico redactor de la sección de *Management*, asumió como subdirector. No obstante, estas mejoras, las dificultades para sostener la tirada mensual persistieron: en 1973 fueron impresos 8 números (no se editó en febrero, y salieron dos tomos dobles: marzo/abril y julio/agosto), mientras que el año siguiente se publicaron 10 (con tres tomos dobles: diciembre de 1973/enero de 1974, junio/julio y agosto septiembre).

A pesar de los trascendentes cambios que atravesó la revista a nivel de su dirección y *staff*, durante este período, la estética se mantuvo relativamente fiel al diseño original. A partir de 1971 se sucedieron algunas modernizaciones de la tipografía de los títulos internos, más acordes al estilo de la nueva década. La portada también sufrió algunas leves mutaciones. El

¹⁴ *Competencia*, 108, marzo 1972.

sumario fue la sección que más se modificó, con introducción de imágenes (usualmente, retratos de los entrevistados); mientras que el resto de las secciones se mantuvo invariable.

B) Los contenidos y la dimensión inmaterial

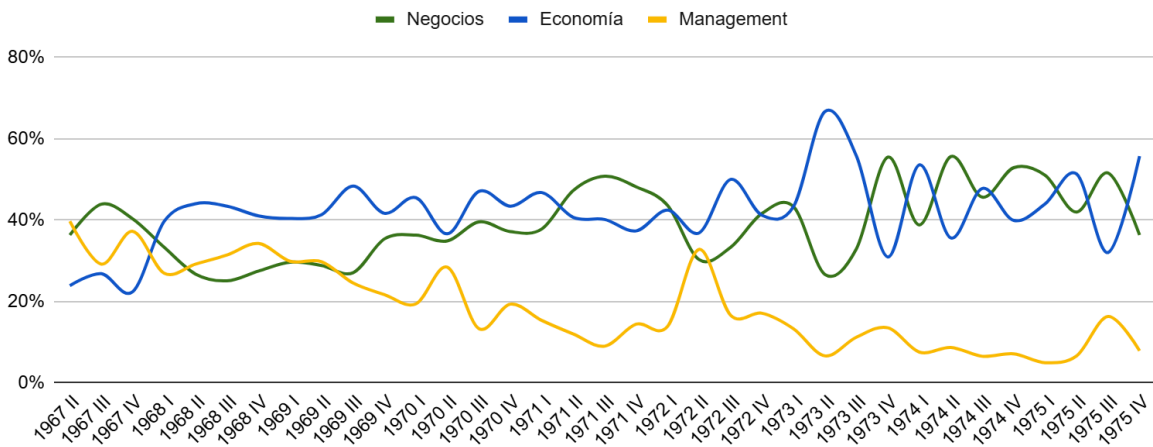
Como señalamos, aunque no eran estrictamente “secciones”, la revista abordaba tres temáticas diferenciadas: economía, negocios y *management*. A lo largo de la primera etapa se fue modificando el peso relativo de las secciones hacia el interior de la revista. En un principio, Negocios fue el segmento más destacado en cuanto a la cantidad de notas en el quincenario, ocupando entre un 30% y hasta un 50% de la totalidad. A partir de 1968, las notas de Economía representaron una mayor cantidad que las de Negocios, superando el 40% del total de la revista. Sólo las notas que correspondían a la sección de *Management* se mantuvieron relativamente constantes, en torno al 20 y 30% del total de la revista. Las columnas de la sección Negocios eran muy versátiles: notas sobre la actualidad de diversas compañías argentinas y del exterior, finanzas, inversiones y publicidad; investigaciones especiales sobre distintas actividades industriales; perfiles y entrevistas a ejecutivos. La mayoría no estaban firmadas, salvo algunas de publicidad, que, aunque redactaba Borrini, sólo ocasionalmente rubricaba; alguna que otra nota o investigación importante, firmada por Sekiguchi; y algunas entrevistas o columnas realizadas por Delgado. *Management* era la sección más acotada de la revista, y tomaba el perfil de un apartado de “asesoramiento empresarial”. Las notas trataban sobre cuestiones de marketing, administración, costos, finanzas empresariales, control de personal, *management*, y también, al menos durante el primer año, sugerencias de amoblamiento y equipamiento de oficinas, e incluso recomendaciones de hábitos y salud para empresarios. Por su parte, la sección Economía también tenía una fuerte influencia o perspectiva “empresarial”, cubriendo temas de orden general, con cierto foco en la industria (principalmente, estado, problemas y desafíos), el financiamiento y crédito bancario, o la dinámica de las exportaciones. Junto con el análisis más general de cuestiones económicas se trataba de brindar información de utilidad para el desarrollo de las actividades empresariales y la toma de decisiones. Con el tiempo, hacia 1969, los temas de economía comenzaron a variar, incluyendo la preocupación por la coyuntura por fuera de lo exclusivamente empresarial o industrial. También comenzaron a publicarse notas sobre política internacional (con foco en Estados Unidos y Europa) y las columnas de economistas extranjeros traducidas de *Newsweek*.

En lo que hemos definido como “segunda etapa”, en líneas generales, los contenidos de *Competencia* no sufrieron cambios drásticos. El porcentaje de notas asignado para las secciones de Economía y Negocios rondó el 40% para cada una, con una leve ventaja para Economía. En cambio, en *Management* se ve una reducción. Aunque siguió ocupando las características hojas amarillas a mitad del volumen, su participación dentro de la publicación bajó del 20% al 5 o 10%.

Gráfico 1

Porcentaje de columnas por sección

Promedio trimestral para el período 1967-1975



Fuente: elaboración propia sobre la base de *Competencia*, varios números.

Con la excepción de un nuevo apartado, titulado “Empresas y Negocios”, la sección de Negocios se mantuvo relativamente constante a lo largo del tiempo: continuaron las notas sobre empresas, entrevistas a ejecutivos, y columnas sobre publicidad. Lo que se perdió, con la salida de Sekiguchi, fue la realización de encuestas a empresarios —que pasaron a publicarse en *Mercado*—. La creación de esta nueva columna, en la que publicaban noticias sobre empresas y empresarios, fue justificada de la siguiente manera: “la consecuente actitud de acercamiento al ámbito de la empresa y sus negocios evidencias por *COMPETENCIA*, incorpora desde este número, y a través de la nueva sección que iniciamos, un servicio informativo sobre hechos y actividades de interés que las empresas produzcan. Así abrimos una página que da cabida —en el orden de prioridades e importancia— a todo lo que sea trascendente en el quehacer de las gestiones económicas, comerciales y de comunicación en general que el medio empresario ofrece ininterrumpidamente”.¹⁵

Como señalamos, al igual que *Primera Plana* y otras revistas “modernas”, *Competencia* se caracterizó por ser una revista que se propuso salir de los límites del juicio de su equipo de redacción. A las entrevistas a funcionarios y empresarios renombrados que ocupaban las primeras páginas e ilustraban la portada, en 1969 se incorporaron diálogos con economistas extranjeros, como Paul Samuelson y Paul Rosenstein-Rodan; a tal fin, Delgado viajaba a Estados Unidos a conocerlos y sonsacarles su opinión sobre la economía argentina. También figuraban desde los inicios las entrevistas a personalidades mundiales del *management* y la publicidad, notas emprendidas por Borrini. Entre ellas destacan la entrevista a Drucker y a Vance Packard, ambas realizadas en Nueva York y publicadas en 1967; y a William Bernbach, realizada en Venecia en 1969 (y publicada al año siguiente), titulada “Un genio anda suelto” (Borrini, 2016). La revista también procuró realizar encuestas a los diversos actores del debate económico: a economistas, funcionarios y empresarios sobre su “mirada crítica de la economía” o sobre la estrategia de desarrollo industrial. Asimismo, era común que organizara mesas de debate sobre estos temas.¹⁶

¹⁵ *Competencia*, 112, julio 1972.

¹⁶ “Opiniones: ¿Más cerca del despegue o de la recesión?” (*Competencia*, 10, agosto 1967); “Política industrial: ¿Cuál es el modelo que conviene?” (*Competencia*, 50, abril 1969); “Encuestas: Los empresarios y la política”

La visión económica del equipo editorial era de un orden más bien liberal. Esto podía verse en la mirada favorable que tenían sobre algunas políticas económicas del Onganiato, aunque a veces se cuestionaran sus resultados (como por ejemplo la desnacionalización o avances de las empresas extranjeras como consecuencia de la devaluación de Krieger). También, en las traducciones que realizaban de las columnas de *Newsweek* y las revistas francesas con las que tenían convenio: en el mes de enero de 1969, por ejemplo, se publicó una nota de Milton Friedman en la que desarrollaba su doctrina del libre mercado y crítica al Estado “sobre interventor”.¹⁷

La diatriba a las ineficiencias del Estado se hallaba continuamente presente. La queja respecto a la “presión tributaria” apareció en varios números a lo largo de los primeros años: ya en abril de 1967 se argumentaba que la falta de crédito bancario y de capitales extrabancarios resultaba en “arbitrios poco recomendables, como el incumplimiento de las obligaciones fiscales y previsionales” por parte de las empresas.¹⁸ Meses después, en enero de 1968 se publicó una entrevista a Luis D’Imperio, entonces Secretario de Hacienda, acompañada por la principal nota del ejemplar, titulada “Presión fiscal: un récord en 1967”.¹⁹ En la entrevista, le señalaron que las empresas se quejaban de “la excesiva presión tributaria”, y que la falta de una política fiscal constante no permitía que las empresas privadas pudieran planificar correctamente su actividad a mediano plazo.

No obstante, a pesar de esta mirada liberal, había un trasfondo desarrollista y favorable a la industria nacional que remite al consenso de época y la posición de muchos intelectuales liberales por ese entonces (Alsogaray, Martínez de Hoz, los hermanos García Martínez, etc.) (Rougier y Odisio, 2023). A causa de su orientación empresarial, una de sus principales preocupaciones era la del “desarrollo nacional”, al que entendían como indistinguible de la industrialización. Las inquietudes respecto a las posibilidades y, a fin de cuentas, el futuro de la industria argentina, eran múltiples: desde el papel de las inversiones extranjeras, el financiamiento local, la intervención y el rol del Estado, el impulso a la investigación y la tecnología, las exportaciones y el sueño de conquistar nuevos mercados. Más allá de la coyuntura económica, las notas sobre compañías, los perfiles de empresarios y los cursos de capacitación, el principal foco de la revista, y el punto central de sus análisis económicos y su bajada ideológica, refería a cómo apuntalar el crecimiento económico y lograr un mayor desarrollo nacional.

A fines de la década de 1960, uno de los principales debates que ocupaba a la disciplina económica era el de cómo continuar con la industrialización y el proceso de sustitución de importaciones, a la vez que el capital extranjero aumentaba su participación en la industria argentina, dando lugar a interrogantes sobre qué lugar le correspondía, y cómo emplearlo, en un contexto de integración económica global, para el desarrollo del país. Esta preocupación era recogida con claridad por *Competencia*. Varios ejemplares fueron dedicados a profundizar en este debate; a mediados de julio de 1967 se presentó la inquietud ante la desnacionalización de la industria, a la que le adjudicó la tecnología (más que apremios

(*Competencia*, 47, marzo 1969); “Encuestas: Las empresas ante la opinión pública” (*Competencia*, 18, diciembre 1967).

¹⁷ La nota fue publicada bajo el título “Doctrinas: Friedman y su economía de mercado” en el número 44, enero de 1969.

¹⁸ En la nota “Mejor financiamiento para la industria”, publicada en el número 2 a fines de abril de 1967, se critica duramente la falta de crédito interno. La columna va seguida de una entrevista de Emilio Van Peborgh, entonces presidente del Banco Industrial.

¹⁹ *Competencia*, 19, enero 1968.

financieros) como principal causa.²⁰ En la nota “Industria: ¿cada vez menos argentina?” se replicó la opinión de Carlos García Martínez, por aquel entonces director del Banco Central, quien sostenía que era un peligro permitir “la desnacionalización de las empresas locales en los sectores en que ya están desarrolladas”, así como que era imperante evitar que se malvendieran las empresas locales, ya que resultaba en “la adición de mayores mercados a las empresas extranjeras”.²¹ Un año después, se retomó esta idea, profundizando la crítica al crecimiento de la participación de las empresas extranjeras en la industria argentina. En esta ocasión, Delgado argumentó duramente, siguiendo los lineamientos que había marcado Servan-Schreiber en *Le défi Américain*- respecto al experimento de la extranjerización, que “cuando se llegue a establecer con alguna claridad si el proceso es beneficioso o perjudicial para el desarrollo de la industria argentina será demasiado tarde para revertirlo”. Además, criticó la pasividad de la Unión Industrial Argentina, que atribuía a la presencia de miembros pertenecientes a estas compañías internacionales, y contradujo la postura de la cámara empresarial (difundida en un memorándum interno) respecto a que la compra de activos industriales por parte de capitales extranjeros era beneficioso, al advertir que este fenómeno no era privativo de la economía argentina, sino que era común en países en vías de desarrollo o ya desarrollados, pero que, “mientras en esos países los valores de adquisición superan dos o tres veces los valores de capitalización, en Argentina, las empresas se compran por bastante menos de su valor de potencia de realización y rentabilidad”.²²

Es en el marco de este debate, quizás, en el que la revista otorgó mayor lugar al intercambio de opiniones entre los actores que pensaban la economía argentina: funcionarios, intelectuales y empresarios. Las respuestas al problema del capital extranjero tendían a ir en la misma dirección: la extranjerización era, en algún punto, inevitable. La solución debía orientarse a ampliar el acceso a la tecnología y los recursos financieros externos, a la vez que fortalecer el papel de la empresa argentina en el desarrollo industrial. No se trataba de extremos, ni de restricción al capital extranjero ni de apertura indiscriminada, sino del fortalecimiento de la capacidad expansiva y competitiva de la industria local.

Esta definición, presentada por Aldo Ferrer en la columna “Industria: ¿cada vez menos argentina?” era ampliamente compartida por los empresarios nacionales. Tiempo después de esa nota, a principios de 1969, consultaron a varios empresarios respecto a qué hacer frente a las inversiones externas y su preferencia entre un régimen de inversiones liberal y flexible, y uno semirrestrictivo y permanente.²³ Las respuestas no distaron mucho de aquella definición de Ferrer: el consenso general, ante la preocupación generalizada por la trasnacionalización y el daño del capital “golondrina”, giraba en torno a la necesidad de controlar la inversión extranjera a través del fortalecimiento del capital nacional; generar el mejor escenario para el inversor local y asegurar la igualdad de condiciones con el inversor extranjero; implementar un régimen de inversiones, vigente para el inversor local e internacional, de índole permanente, más allá de si se trataran de normas liberales o semirrestrictivas. Nuevamente, no se trataba de extremos, sino de encontrar un régimen mixto, pero permanente, que se adecuara a las necesidades locales, que incentivara las inversiones extranjeras directas, en

²⁰ El problema de la tecnología (su producción y reproducción, las posibilidades de importación, su vinculación con la investigación y el financiamiento, y su lugar como propulsor del crecimiento económico) preocupará profundamente a los empresarios y a *Competencia*, resultando en su reaparición en más de una ocasión en años posteriores.

²¹ *Competencia*, 8, julio 1967.

²² La columna “¿Qué hacer frente a la desnacionalización?”, publicada en el número 34, en agosto de 1968, lleva la firma de Delgado.

²³ *Competencia*, 46, febrero 1969.

tanto estas fueran permanentes, productivas (más que financieras), y se realizaran en igualdad de condiciones respecto al capital nacional.

También la revista abordó otras problemáticas relacionadas con el sector manufacturero, fruto de la misma preocupación: cómo lograr el desarrollo nacional a través de la industrialización. A pesar de algunas digresiones, el diagnóstico y las respuestas eran ampliamente compartidas (parte del consenso de la época destacado por Rougier y Odisio, 2023). Era importante invertir en investigación y ampliar los canales de crédito para producir una tecnología propia, entendida como la “aceleradora del crecimiento”.²⁴ La existencia de altos porcentajes de capital extranjero en la industria resultaba en la concentración de la investigación en las casas matrices. En consecuencia, las empresas necesitaban del incentivo del Estado, personificado en impulso impositivo y mayores fuentes de financiación. Pero, así como reclamaban mayores ayudas para investigación y producción de tecnología, en el mismo número sostenían que el deseo de poseer exclusivamente tecnología propia expresaba un “falso nacionalismo”, y que la producción nacional debía venir acompañada de la importación de capital.

Con el paso del tiempo, los contenidos de la revista fueron mutando, quizás como consecuencia de la fuerte presencia que había adquirido *Mercado* en el medio local, y la imposibilidad de competir en ese nicho temático y de público. Quedaron atrás las notas sobre asuntos personales o amoblamiento de oficinas, mientras que el apartado sobre *management* tomó un perfil más profesional, de “curso de capacitación”; en suma, se redujo el porcentaje de notas de asesoramiento empresario, dando lugar a una mayor cantidad de columnas sobre economía. Este cambio quedó reflejado, a su vez, en las entrevistas realizadas en cada ejemplar. Los entrevistados, exclusivamente hombres, variaban entre funcionarios y presidentes de bancos, empresarios locales, presidentes o secretarios generales de cámaras empresariales, algunos intelectuales, e incluso algunas figuras extranjeras —como David Rockefeller—. En este caso también, las conversaciones fueron perdiendo el foco empresarial, y abordando en mayor medida temas de la coyuntura política y económica argentina. Por ejemplo, a mediados de 1969 convocaron a Marcelo Diamand, Ferrer y Di Tella a dar su visión sobre el desarrollo económico del país dando espacio así a un debate que se había abierto unos años atrás y que ya estaba presente en distintas publicaciones.²⁵ En esa ocasión Diamand refrendó su interpretación de la “estructura productiva desequilibrada” presente en la economía argentina, mientras que Ferrer y Di Tella desplegaron sus ideas y lineamientos en torno al “modelo integrado y abierto” y el “desarrollo indirecto”, respectivamente. Diamand había venido desarrollando ese concepto desde tiempo atrás, pero quedó expresado de modo más contundente en un trabajo publicado ese mismo año en los *Cuadernos del Centro de Estudios Industriales*. Di Tella por su parte había publicado su trabajo en *Desarrollo Económico* a principios de año y Ferrer había publicado en diciembre del año anterior el trabajo “Hacia un sistema industrial integrado y abierto. Bases para una nueva estrategia de desarrollo nacional” en una edición especial de *El Cronista Comercial*. No se trataba de la primera vez que un foro o incluso alguna publicación periódica reunía a estos y otros economistas en una misma mesa para intercambiar sobre las perspectivas de la economía nacional, pero quizás sí la primera en que una revista de divulgación dirigida a

²⁴ Estos temas fueron tratados en la columna “El acelerador del crecimiento” publicada en el número 44, en enero de 1969.

²⁵ El debate fue publicado en el número 50, en abril de 1969, bajo el título “Política industrial: ¿Cuál es el modelo que más conviene?”.

empresarios y ejecutivos presentara diversas posiciones ya plenamente cristalizadas como opciones y alternativas de estrategia económica de largo plazo para el desarrollo nacional.²⁶

Estas transformaciones del contenido de *Competencia* se vieron acompañadas por un cambio en lo que podría definirse como la “visión” de la revista. Destacamos que la publicación nunca contó con un manifiesto propio, ni siquiera con una presentación en su primer volumen; no obstante, hacia mediados de 1968 comenzó a incorporar una breve opinión de la situación económica del país, una lectura sobre dichos y acciones del gobierno, y su vinculación con los “intereses empresarios”. Este pequeño apartado encabezaba el sumario y anticipaba cómo esa mirada de la coyuntura actual sería abordada en las notas del ejemplar.

En la segunda etapa, las mayores novedades de la segunda etapa se dieron en la sección de Economía. Entre mediados de 1969 y 1972-1973 aumentaron las notas de dicha sección, y se otorgó particular importancia a la producción académica de una serie de economistas que venían ocupando un lugar relevante en la discusión económica. En noviembre de 1969 se publicó un texto exclusivo de Raúl Prebisch, en el que el autor adelantaba algunas de las premisas que luego desarrollaría en el documento “Transformación y Desarrollo, la gran tarea de América”, presentado ante el Banco Interamericano de Desarrollo en abril de 1970 en Punta del Este. En aquel momento, se valoró el trabajo como un “documento sólido, denso, bien escrito y preñado con implicaciones políticas”.²⁷

A partir de entonces, la cuestión del desarrollo económico y sus implicancias políticas ganó espacio dentro de la revista. Otros textos originales fueron publicados, como un ensayo del ingeniero Marcelo Diamand escrito exclusivamente para *Competencia*, titulado “¿Por qué fallan las teorías económicas?”, y el adelanto de uno de los capítulos del (entonces, inédito) libro “Doctrinas económicas, desarrollo e independencia”.²⁸ A mediados de 1971 también comienza a publicar algunas notas de teoría y análisis de coyuntura económica redactadas por un joven Juan Carlos de Pablo.²⁹

En línea con el mayor interés al debate del desarrollo económico, en noviembre de 1969 inauguraron una editorial. Con una extensión de una o dos carillas y carente de firma, abordaba temas de coyuntura económica con una fuerte impronta política, aportando opiniones y juicios de valor respecto a la política económica implementada profundizando, de este modo, en la construcción de una línea política propia de la revista. En esta editorial se advierte una fuerte opinión en contra del gobierno de Onganía: “pese a la tregua laboral, pese a la intención pacificadora de un Plan de Inversión Pública volcado a los requerimientos sociales, desgraciadamente la crudeza política sigue siendo el flanco débil de la conducción argentina”.³⁰ También fueron muy críticos de la gestión económica de Carlos Moyano Llerena, cuestionando de forma seguida sus argumentos en defensa de la devaluación implementada a mediados de 1970 y, posteriormente, de la política antiinflacionaria. Durante esta época confluyen la preocupación por la estrategia de desarrollo industrial y el interés por la política nacional, entendiéndose como inseparables. De este modo, en las distintas columnas de *Competencia*, así como en la editorial, comienza a aparecer reiteradamente el llamado de atención respecto a las causas estructurales de la inflación, las fallas de los

²⁶ Sobre los debates respecto a las estrategias de desarrollo en los años sesenta véase Rougier y Odisio (2023). Sobre Diamand véase Odisio y Rougier (2025).

²⁷ *Competencia*, 75, mayo 1970.

²⁸ *Competencia*, 93 y 94, febrero 1971.

²⁹ De Pablo era economista jefe de FIEL por ese entonces y se había desempeñado como Director Nacional de Política Tarifaria y de Importaciones en el Ministerio de Economía y Trabajo de la Nación.

³⁰ *Competencia*, 63, noviembre 1969.

sucesivos programas industriales y los defectos de una política económica que juzgan parcial. En agosto de 1970, al evaluar las herramientas desplegadas por Moyano Llerena para moderar los aumentos de precios, se preguntaron si “lo que está frenando el país no será, antes que la inflación en sí, la obra de ciertos programas que pretenden cortarla sin desmontar sus causas estructurales”.³¹

En general, mantuvieron una postura bastante crítica respecto a esta segunda fase de la “Revolución Argentina”. La salida de Moyano Llerena fue festejada con una editorial titulada “El fin, por fin”.³² El único ministro de Economía visto con buenos ojos fue Aldo Ferrer, quien ya había participado de la revista como entrevistado, y que luego de su paso por el ministerio continuaría publicando notas en *Competencia*. No obstante, a pesar de las críticas positivas, no cesaron de señalar que la política económica de Ferrer padecía de algunas indefiniciones —en línea con su preocupación por las fallas estructurales de los programas de desarrollo— y que, hacia el final de su gestión, algunas de sus argumentaciones resultaban “confusas”. A mediados de 1971, unos meses y medio después de que Ferrer dejó su cargo, publicaron una columna titulada “Economía 1966-1971. El fin del utopismo. Un pertinaz intento por liberar los engranajes del país de sus estrangulamientos termina, al cabo de un quinquenio, prácticamente como comenzó: con la soga al cuello”.³³

A partir de 1973, *Competencia* perdió volumen en términos de cantidad y calidad de contenidos. Junto con la eliminación de la editorial, la falta de una introducción al número (que figuraba al inicio de los sumarios) en algunos de los tomos implicó la ausencia de una línea política propia de la editorial. De a poco, *Competencia* dejó de intervenir en la discusión política y económica nacional. Los editores dejaron de publicar notas de Diamand, de Pablo y Ferrer, y perdieron la costumbre de entrevistar economistas y académicos. Entre 1973 y 1974 comenzaron a publicar columnas de opinión políticas redactadas por el politólogo Carlos Floria, que acaso reemplazaban la editorial, con la excepción de que no se publicaban en todos los tomos y solían carecer de análisis económico. Algunos volúmenes de este período parecen intentar recuperar algo de discusión económica, al incluir informes especiales o notas específicas; no obstante, no es una característica generalizada. Las importantes transformaciones de la economía y la política económica durante el peronismo no parecieron reflejarse especialmente en las páginas de *Competencia*, quizá resultado de la falta de periodicidad.

En septiembre de 1975 la revista es relanzada con el subtítulo de “revista americana de economía y negocios”.³⁴ Con la adición de “americana” y la incorporación de notas sobre la situación económica de países latinoamericanos, se propusieron llegar al público extranjero. Así fue justificado por Gabrielli en una carta al lector publicada en el tomo número 100: “una revista con el mejor nivel internacional, pensada y dirigida al mismo tiempo para los profesionales de la economía y sus grandes creadores: los empresarios”. Con el relanzamiento, la segunda etapa del proyecto llegó a su fin.

³¹ *Competencia*, 82, agosto 1970.

³² *Competencia*, 86, octubre 1970.

³³ *Competencia*, 100, julio 1971.

³⁴ *Competencia*, 142, septiembre 1975.

Epílogo

En los años sesenta se produjo una enorme expansión del mercado de revistas (que incluyó una mayor competencia y diversificación de la oferta), junto a una fuerte renovación del estilo periodístico. Ese despliegue respondió a diversas causas de orden social y cultural, pero también a un notable impulso del campo publicitario, la internacionalización de los contenidos y la incorporación de nuevas técnicas gráficas. Una nueva generación de periodistas y fotógrafos profesionales renovaron el lenguaje de prensa, incluyeron aspectos narrativos e interpretativos y llevaron adelante entrevistas con personalidades (locales e internacionales) del campo de interés con un formato descontracturado e incisivo. *Competencia* fue parte de este proceso, como experiencia derivada de *Primera Plana*, o mejor dicho de la expansión de posibilidades que se abrió a partir de esa publicación madre.

En los primeros años, la revista se concentró en brindar información para los empresarios y ejecutivos tanto a nivel más general de la economía y de las políticas económicas como respecto a intereses específicos de ese segmento, o al menos aspectos que, entendían sus promotores, debían interesarles para una mejor gestión empresarial. De allí la importancia que los editores otorgaron a la sección de “negocios”. No obstante, un aspecto que atravesó a la revista desde sus comienzos fue el interés por comprender y reflejar distintas posturas de una misma problemática económica, así como hacer dialogar a empresarios, ejecutivos, académicos y hombres del Estado. Ello se advierte, por ejemplo, en el tratamiento de temas claves del debate de la época: la industrialización, las exportaciones industriales, la presencia de las empresas extranjeras y la intervención estatal.

Si bien la orientación o perspectiva de *Competencia* no fue muy explícita durante el primer período, en el conjunto de voces convocadas se deslizaban críticas respecto a los mecanismos de promoción, etc. que revelan posiciones cercanas al liberalismo económico, crítico de la intervención estatal, aunque claramente dentro del consenso “desarrollista” o industrialista que predominaba por ese entonces. Y este es sin duda, un aspecto a destacar de la publicación en el marco de la discusión más general sobre la economía y la política económica argentina. Si bien el acuerdo se encontraba centrado en una estrategia industrialista, el grado de intervención estatal en la economía era tema de mayor debate. Ese cuestionamiento no se expresaba tanto a nivel de las propuestas de los principales referentes intelectuales partícipes de la discusión económica (aunque había claros matices en este aspecto) sino que atravesaba con mayor nitidez el mundo de las revistas y publicaciones especializadas masivas, en particular aquellas dirigidas al mundo empresarial, como *Competencia*. En otras palabras, el liberalismo era relativamente marginal en el debate intelectual que parecía ser relevante para las definiciones de los funcionarios que tenían a su cargo las decisiones económicas de alto nivel (tal como se señaló en Rougier y Odisio 2023), pero no lo era en muchas de las publicaciones especializadas en economía y negocios, aquellas que llegaban a un público más amplio. Allí, más allá de las orientaciones editoriales esparcidas bajo diferentes formatos, descollaban las participaciones de, por ejemplo García Martínez o de Pablo, que reafirmaban esas posiciones. Esta hipótesis requiere un mayor estudio sobre otras publicaciones del período de manera tal que puedan identificarse estos dos “planos” de la construcción de las ideas, con sus ribetes y diferencias, sus impactos a nivel de las políticas económicas y las críticas y legitimaciones, eventualmente.

A pesar del cambio del equipo editorial a partir de 1969, y el posterior período de inestabilidad, los contenidos y las formas de tratamiento se mantuvieron, en términos generales, fieles a la propuesta original de *Competencia* y a los lineamientos básicos de

Primera Plana, si bien es cierto que cobraron mayor relevancia las notas sobre economía en detrimento de aquellas vinculadas al mundo empresarial propiamente dicho. Una mayor transformación se daría hacia fines de 1975, cuando la revista pasó a llamarse *Competencia*, revista americana de economía y negocios.

Bibliografía

Borrini, A. (2016). *Entre marcas. Memorias del crítico argentino más influyente de la publicidad y el marketing*, Buenos Aires, Eudeba.

Caravaca, J. (2022). ¿Cuándo comienzan los años cincuenta?: La vida pública del desarrollo económico, 1948-1958. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 16, 32-52

Gamarnik, Cora (en prensa). “El fotoperiodismo en Argentina durante la década del 60. Innovación y profesionalización”, en Vicente, M. e Iturralde, M. (coords.), *Más allá del nuevo periodismo. Modernización, desarrollo y autoritarismo en los "largos sesenta"*. Imago Mundi, en prensa.

Pulfer, D. (2023). *Primera Plana y Nueva Plana en la estrategia de retorno del peronismo al gobierno*. Jornadas académicas “El 73 a debate” A 50 años del retorno del peronismo al gobierno.

Mason, C. y Rougier, M. (coords.) (2023). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda, Vol. 2. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía, 1956-1966*, Imago Mundi.

Mochkofsky, G. (2003). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Sudamericana.

Odisio, J. y Rougier, M. (2014). “Los críticos de la industrialización. Ideas y propuestas de Política y Economía a principios de los setenta”, en Rougier, M. (et al), *Perspectivas sobre la industria 2*, Buenos Aires, AESIAL, FCE, UBA.

Odisio, J. y Rougier, M. (2025). “Marcelo Diamand y sus aportaciones al estudio de los problemas económicos argentinos”, estudio introductorio a Marcelo Diamand, *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Imago Mundi.

Rey, A. L. (2024). *Presentación de la revista Primera Plana*. Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas, www.ahira.com.ar, Ciudad de Buenos Aires.

Rougier, M. (2022). *El enigma del desarrollo argentino. Biografía de Aldo Ferrer*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rougier, M. y Mason, C. (coords.) (2020), *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas de economía durante el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Eudeba.

Rougier, M. y Odisio, J. (2023). *Industry and Development in Argentina An Intellectual History, 1914–1980*, London, Routledge.

Rossi, I. (2024). Periodistas económicos y economistas: el proyecto Mercado y la política económica desde su fundación hasta el tercer peronismo (1969-1973). *REHA*, 1, 2, pp. 58-78.

Vicente, M. (en prensa). “De ejecutivos a burgueses: una figura entre modernización estética e ironía política, de Primera Plana a El Burgués”, en Vicente, M. e Iturralde, M. (coords.), *Más*

allá del nuevo periodismo. Modernización, desarrollo y autoritarismo en los "largos sesenta,
Imago Mundi.